

ron suficientes para disputar á las tropas del rey Bonifacio la entrada en el valle del Peneo, ni para defender la Tesalia que cayó en manos del vencedor. Bonifacio dividió desde luego el país en señoríos con que recompensó á sus parciales. Cuando la hueste vencedora llegó á las Termópilas, tampoco encontró resistencia; los soldados de Sgueros que defendían este importante desfiladero, no resistieron la arremetida de los guerreros occidentales cubiertos de pesadas armaduras de hierro y huyeron aterrorizados, lo cual luego fué celebrado por el famoso trovador Rambaldo de Vaqueiras, natural de Vachires en el condado de Venasque en Provenza, amigo íntimo de Bonifacio, que dijo que los adversarios de este tuvieron en aquella jornada su corazón en los talones para espolear con mas fuerza sus caballos en la huida.

Sgueros se retiró á toda prisa al istmo para defender la Acrópolis de Corinto, detrás de cuyos baluartes inexpugnables reorganizó sus fuerzas. En el mes de noviembre Alejo III y Eufrosina con sus tesoros cayeron en Tesalia en manos de los occidentales, y Bonifacio pudo tomar posesion de la mitad oriental de la Grecia central. Los imperiales tomados al emperador destronado fueron remitidos por Bonifacio á Balduino, los tesoros fueron repartidos entre sus adalides, y Alejo y Eufrosina fueron internados en Halmira. Por supuesto, si bien Bonifacio supo hacerse simpático á los griegos, no escasearon los actos crueles propios de la época y de los señores feudales. La opulenta ciudad de Tebas fué entregada á los cruzados, que la saquearon á su manera, y la misma suerte tuvo la catedral consagrada á la Virgen en la Acrópolis de Atenas. Esta vez, á principios del año 1205, el noble arzobispo Miguel Acominato, entregó la Acrópolis á Bonifacio, y como príncipe de la iglesia cismática, tuvo que retirarse á un convento de la isla de Ceos donde vivió ocupándose en sus trabajos literarios hasta el año 1220.

Bonifacio dió el gobierno del Atica y de Beocia al caballero borgoñon Odon de la Roche-sur-Ougnon, del Franco Condado, hombre de toda su confianza y consejero íntimo suyo; y mientras una parte de sus fuerzas marchaba á la conquista y ocupacion de la isla de Eubea, él con el grueso del ejército emprendió el ataque de la formidable Acrópolis de Corinto. Allí sin embargo se estrelló contra el valor y la pericia de Sgueros y de sus soldados. Supo además que Miguel Angel Comneno, el ex-gobernador de la provincia militar del Peloponeso, habia conquistado la provincia de Nicópolis, mas no para Bonifacio sino para sí propio; y dejando bloqueada á Corinto, se dirigió desde luego á Nauplia; pero tampoco consiguió tomar esta plaza fuerte á pesar de que á la sazón no estaba defendida todavía por los castillos que posteriormente construyeron los venecianos. Allí se presentó al rey de Tesalia un apoyo valioso, el jóven Godofredo de Villehardouin, sobrino del anciano jefe del ejército cruzado del mismo apellido, hombre robusto, valiente y astuto, que no habiendo podido salir airoso de su empresa de conquistar la Morea occidental desde Motone, á causa de la valerosa defensa de los griegos á fines del año 1204, quiso entenderse con el rey para aunar sus esfuerzos y ayudarse mutuamente. Con el asentimiento de Bonifacio alióse con su compatriota de la Champaña, el caballero Guillermo de Champlitte, al cual reconoció desde luego por su señor feudal inmediato, en pago de su auxilio, y entre los dos se encargaron de llevar á cabo la conquista de la península griega segun un plan y método bien meditados y fijos. Pero el rey en junio del año 1205 tuvo que acudir al Norte donde entre tanto habia estallado y descargado sobre el nuevo imperio románico feudal una tempestad imprevista y tan impetuosa, que fué menester llamar á los caballeros cruzados que en el Asia Menor luchaban contra Teodoro Láscaris para posesio-

narse de los feudos y señoríos que allí les habian tocado en el reparto de las provincias del imperio. Esta tempestad fué la guerra que el rey búlgaro Caloyan declaró á los cruzados, y que al fin fué involuntaria causa del renacimiento del imperio bizantino sobre las ruinas del antiguo, y de la expulsion de los latinos.

Antes de narrar estos sucesos diremos lo que entre tanto habia pasado en el Asia Menor. Empezaron á establecerse en sus dilatados señoríos los magnates cruzados, entre los cuales figuraban en primera línea el conde Luis de Blois, nombrado por el emperador Balduino duque de Nicea, y el hermano de Balduino, Enrique, nombrado príncipe de Adrumeto. El 1.º de noviembre 1204 pasaron el Bósforo las primeras huestes francesas, la gente de armas del conde de Blois acudida por los famosos caballeros Payen de Orleans y Pedro de Bracheuil. Ocuparon sin dificultad é hicieron centro de sus operaciones la ciudad de Pegas, cerca de la desembocadura del célebre rio Gránico en la Misia, cuyos habitantes en su mayoría eran comerciantes italianos y otros occidentales. En 11 de noviembre llegó á la costa asiática el conde Enrique de Flandes con sus lanzas y ocupó á Abidos, mientras en el otro extremo, al Nordeste, Reniero ó Macario de Saint Menehould se aprestaba á conquistar á Nicomedia. Todos estos caudillos recibieron refuerzos de una hueste de 10,000 peregrinos occidentales que regresaban de la Tierra Santa y se quedaron en Asia, donde parte entró al servicio del conde de la Perche, nombrado duque de Filadelfia en Misia, y el resto siguió los pendones del rey Bonifacio.

Teodoro Láscaris tardó en disponer de fuerzas suficientes para hacer frente á los invasores; pero habia hecho lo que buenamente habia sido posible, sin perder tiempo. Habia tomado la importante plaza de Prusa en Bitinia y atraído á su partido la mayor parte de la Misia; se habia entendido con el sultan de Iconio para rechazar de comun acuerdo á los invasores, y finalmente habia ganado á última hora la alianza de Teodoro Mancafas, que se titulaba emperador de Filadelfia. Convinieron en que este último atacaria al conde Enrique, príncipe de Adrumeto, hermano del emperador Balduino, mientras Láscaris lucharia con Pedro de Bracheuil que ya habia puesto sitio á la importante plaza de Lopadion. Mas la fortuna siguió siendo adversa á los bizantinos, á pesar de su superioridad numérica. En 6 de diciembre de 1204 Bracheuil con sus caballeros cubiertos de hierro arrolló las fuerzas de Láscaris cerca del castillo de Poimanenon; en seguida tomó á Lopadion y Apolonia, cuyos habitantes tuvo el talento de no irritar contra sus nuevos amos con las crueldades de costumbre, y rindió tambien á Nicomedia. Solamente al llegar delante de Prusa fueron vanos todos los esfuerzos de los francos.

Entre tanto el conde Enrique de Flandes hizo tambien progresos; los habitantes de la Troade, todos armenios, le recibieron con grandes muestras de afecto; ocupó la capital de su futuro ducado, Adrumeto, y venció en 19 de marzo de 1205 en batalla campal á Teodoro Mancafas y á Constantino Láscaris, hermano de Teodoro, que habian acudido con numerosas fuerzas. De este modo parecia que los bizantinos del Asia Menor debian quedar para siempre bajo el yugo de sus dominadores extranjeros.

Pero en tan desesperadas circunstancias, el formidable ataque de los búlgaros hizo bambolear el nuevo imperio, y libró á Láscaris de sus terribles adversarios cuando estaba ya á punto de sucumbir para siempre.

El astuto rey búlgaro Juan, llamado Caloyan por los bizantinos y Juanicho por los búlgaros, habia seguido con ojo avizor y vivísimo interés la marcha de los sucesos en la península balcánica desde el verano del año 1203, siempre

atento á sacar de las circunstancias el mejor partido posible para extender sus fronteras y aumentar su poder personal. Cuando la proclamacion de Alejo IV, habia ocupado algunos nuevos distritos del territorio bizantino, y despues ofreció á los cruzados su auxilio armado contra Alejo V, á condicion de que el nuevo emperador Balduino le reconociese por rey independiente de Bulgaria; pero no solamente fué desestimada su proposicion, sino que cuando Balduino recibió en el verano de 1204 el homenaje de las ciudades sometidas, y el czar búlgaro le repitió su ofrecimiento, tuvo la imprudencia, en su petulancia juvenil y en su orgullo de noble francés, viéndose vencedor y creyéndose invencible, de contestar con toda la insolencia feudal francesa que «á Juan tocaba tratar á los francos como el esclavo trata á su amo, y no como igual ni menos como rey, pues que habia arrebatado ilegalmente su territorio al imperio bizantino y no era mas que un usurpador.» Esta insolencia y la ocupacion de Filipópolis por las tropas flamencas encendió en ira al búlgaro y no tardó en vengarse de los conquistadores altaneros.

Tambien habia ido exacerbándose el odio de los bizantinos, á los cuales los señores occidentales ofendian cada vez mas con su altivo desprecio y su régimen feudal, que subordinaba vidas, honor y haciendas al capricho y costumbres bárbaras del señor. Los bizantinos mas entendidos é influyentes veian los graves errores que los invasores y en especial Balduino cometian, de los cuales el mas funesto era la desmembracion de sus fuerzas en una superficie tan dilatada como desde Atenas en Europa á Prusa en Asia. Por otra parte, las bajas que causaban la muerte y los muchos guerreros que pasaban á Palestina ó regresaban á su país, no se cubrian con los contados aventureros que siguiendo las incansables excitaciones del papa acudian del Occidente á ofrecer sus servicios en Constantinopla; de suerte que la situacion militar de los conquistadores era cada dia mas crítica.

Los bizantinos, impacientes y resueltos á sacudir el yugo insoportable de los cruzados, formaron una vasta conspiracion, y ciegos de ira ofrecieron al rey búlgaro la corona imperial, jurándole obediencia si los ayudaba á exterminar á los francos. El rey búlgaro aceptó y prometió poner en campaña antes de Pascua de 1205 todas sus fuerzas disponibles, á las cuales se juntaron luego tambien 10,000 cumanos.

A fines de febrero de 1205 murió el conde de San Pol en Didimoteo, y como si fuese este suceso la señal convenida levantóse todo el pueblo simultáneamente en todo el territorio y mató á las guarniciones que pudo. La de Adrianópolis se puso en salvo y los sublevados ocuparon toda la Tracia hasta Zurulon, por la parte del Este, excepto Filipópolis y el castillo de Stenimacon donde se sostuvo el valiente Reniero.

Balduino no tuvo mas remedio que llamar á todos sus vasallos del Asia con sus contingentes, con orden de conservar solamente la plaza marítima de Pegas; pero en lugar de aguardar la llegada de estas fuerzas escogidas, quiso salvar á Filipópolis y se puso en camino para esta plaza á fines de marzo del año 1205 con las tropas que tenia, á pesar de ser insuficientes. Encontró á Adrianópolis ocupada ya por los búlgaros y le intimó la rendicion. Los habitantes, temiendo la venganza de los venecianos, sus dueños, contestaron que se entregarían, pero solamente al emperador Balduino, no á Venecia. A esta capitulacion se opuso el vengativo dux Dándolo, y no hubo mas remedio que tratar de apoderarse de la plaza á viva fuerza. Procedióse pues al sitio en regla, con lo cual tuvo tiempo el rey búlgaro de acudir con un ejército veinte veces mas numeroso que el de los cruzados. Estos últimos creyéndose invencibles y fiándose del ímpetu de sus caballeros cubiertos de hierro dieron una carga con su pesada

caballería, mandada por el conde de Blois, á la caída de la tarde del 15 de abril. Los cumanos contra quienes iba dirigida, cuando vieron precipitarse hácia ellos á los caballeros, se retiraron á todo escape de sus veloces caballos para evitar el choque directo, hasta que los francos hubieron de pararse para tomar aliento. Entonces se arrojaron de todos lados sobre las pesadas masas, matándoles las cabalgaduras á flechazos y haciendo una atroz carnicería entre los enemigos imposibilitados de desplegar su fuerza. Balduino acudió para sacar á los suyos del peligro, pero cayó prisionero; 300 de sus mejores caballeros murieron en la pelea; el resto de su tropa huyó á la desbandada al campamento, y sin pararse emprendió la misma noche la retirada hácia la costa, perseguida por los búlgaros y cumanos, hasta que llegó el 18 del mismo mes á Redesto, ocupada por los venecianos, á orillas del Mar de Mármara.

Este desastre significó mucho mas que una batalla perdida en regla; fué una matanza de francos soberbios hecha por semi-bárbaros; fué un golpe infamante de consecuencias trascendentales. A las muchas bajas de los cruzados se agregó la muerte del anciano Dándolo, ocurrida en 1.º de junio á consecuencia de la fatiga que sufrió en la terrible retirada desde Adrianópolis á Redesto. Esta fué una pérdida irreparable, por mas que fuesen hombres capaces su sucesor en Venecia Pedro Ziani, conde de Arbe, y el representante de la república en Constantinopla Marino Geno. Lo peor de todo fué que se habia desvanecido la fama de invencibles que hasta entonces habian tenido los guerreros de Occidente, fama que habia suplido en cierta manera á su inferioridad numérica. Se habia descubierto el arte de vencerlos, y esta victoria aumentó el orgullo del rey búlgaro de una manera fatal, tanto que creyó poder pisotear igualmente á cruzados y bizantinos. Por lo pronto los búlgaros y cumanos inundaron todo el país hasta los muros de Redesto, Selimbria y Constantinopla, cometiendo en todas partes horrores indecibles, principalmente los cumanos que no se contentaron con llevarlo todo á hierro y fuego, sino que inmolaron á sus divinidades bárbaras los prisioneros mas hermosos.

La evacuacion del Asia Menor por el hermano de Balduino, el conde Enrique de Flandes, con el cual se marcharon tambien los armenios de la Troade para no exponerse á la venganza de los bizantinos, restituyó á Teodoro Láscaris su libertad de movimientos dentro de los límites de un armisticio que el conde Enrique ajustó con él á su súbita partida para el teatro de la guerra en Europa, donde los cruzados habian tenido el buen acierto de nombrarle regente como hermano del emperador prisionero, por ser el único jefe que reunia á la pericia militar eminente, la energía y habilidad necesarias para sostener el vacilante edificio feudal.

Sin embargo, no pudo impedir que el rey búlgaro, á pesar de haber regresado á su país los cumanos por temor á los calores del verano, se arrojara con sus huestes sobre el reino de Tesalia, despues que uno de sus caudillos hubo arrojado al régulo Strez ó Stresa de su capital Prosek. En todas partes se declararon los habitantes del país por el rey Juan, que pudo tomar á Serras y la ciudad de Salónica, menos el castillo, adonde se habia retirado la reina Margarita con la tropa. Este fué el suceso que como dijimos en su lugar hizo al rey Bonifacio abandonar la Morea. Bonifacio llegó á tiempo para recuperar su capital, pero no tuvo bastantes fuerzas para operar contra los búlgaros, y se limitó á embarcar en un buque genovés á Alejo III con su esposa, por sospechas de relaciones secretas con los búlgaros, y á su hijastro Manuel, que empezaba á hacerse molesto, y enviarles al Norte de Italia, adonde sin embargo no llegaron, porque se evadieron al pasar cerca de la costa albanesa.



El regente Enrique por su parte tampoco pudo hacer mas que atemorizar á los bizantinos con algunas operaciones ofensivas rápidas y atrevidas, y castigar por medio de la escuadra veneciana á las ciudades sublevadas de la costa. En cambio Reniero de Tvit tuvo que abandonar á Filipópolis á causa de la actitud amenazadora de la poblacion que simpatizaba con los búlgaros. Sin embargo, habiéndose apoderado de la ciudad un griego llamado Alejo Aspietas con intencion de hacerse independiente, acudió el rey Juan, el verdugo de los bizantinos, tomó la plaza y la hizo arrasarse despues de cometer su gente ferocidades nunca vistas. Reniero de Tvit retiróse al castillo de Stenimacos en junio de 1205 y allí se sostuvo hasta que fué socorrido en el mes de julio de 1206.

Entre tanto pagó el czar Juan á los bizantinos su ofrecimiento de reconocerle por emperador, devastando todo el país para trasformarlo segun decia en desierto, morada de fieras, á cuyo fin trasladó muchas familias á la fuerza á la Bulgaria danubiana, hasta que los infortunados bizantinos, cansados de las iniquidades inauditas de los búlgaros y cumanos, renegaron del *piadoso* czar como la iglesia búlgara le llama. En el mes de abril de 1206 encargóse de reconciliar á la poblacion bizantina con el regente Enrique, el único bizantino que habia permanecido fiel á los cruzados, Teodoro Branas, casado con la princesa Inés de Francia, y que en recompensa de sus buenos servicios recibió de Enrique á título de feudo á Adrianópolis y Didimoteo con el beneplácito de la república de Venecia, y con el título de rey, como el de Tesalia.

Con el auxilio de este Branas, Enrique robusteció rápidamente su posicion y pudo rechazar á los búlgaros de Didimoteo hácia el Norte, y libertar desde Adrianópolis á Reniero de Tvit con su gente en 11 de junio de 1206, haciendo levantar al enemigo el sitio del castillo de Stenimacos. De este Reniero supo Enrique que su hermano Balduino habia muerto. No obstante las activas diligencias del papa Inocencio III para libertarle, el *piadoso* czar Juan pretendió que su prisionero habia fallecido de resultas de sus heridas; pero corrió tambien la voz que el czar le habia hecho mutilar cruelmente y precipitar luego en una sima entre el castillo y la ciudad de Tirnova, donde pereció. Averiguado ya el triste fin del emperador fué coronado en su lugar su hermano Enrique en la basilica de Santa Sofía el 20 de agosto de 1206; y gracias al talento de este soberano el imperio latino pudo prolongar algunos años mas su breve existencia.

Apenas coronado, rechazó Enrique un ataque de los búlgaros delante de Adrianópolis, y luego se puso en relacion y contacto con Bonifacio, rey de Tesalia, que le dió por esposa á Inés, hija de su primer matrimonio con Leonor de Saboya. Los latinos recobraron las esperanzas; Bonifacio recuperó muy pronto las ciudades de Serras y Drama, y el joven emperador, que entonces contaba 29 años, derrotó á los búlgaros y los rechazó hasta cerca del Mar Negro, y á su regreso á Constantinopla celebró su boda con la princesa Inés en su capital el 4 de febrero de 1207.

El robustecimiento del poder franco fué una desgracia para Teodoro Láscaris y para el partido nacional bizantino, pero Teodoro entre tanto habia sabido aprovechar hábilmente el armisticio y la ausencia de los cruzados. Los habitantes bizantinos del Asia Menor le consideraron el mas apto y el mas noble de sus caudillos, y toda la parte occidental de aquella vasta península le reconoció por soberano, incluso los pretendientes competidores Mancafes y Maurozomes, y la ciudad de Nicea. Teodoro Láscaris era joven y robusto, enérgico y decidido hasta la impetuosidad, á la vez que perseverante y tenaz; de estatura pequeña; incansable,

valiente, maestro consumado en el manejo de todas las armas, pundonoroso, noble y dotado de una rara inteligencia. Una asamblea nacional reunida en Nicea y compuesta de magnates, príncipes de la iglesia y jefes del antiguo ejército bizantino, como el almirante Stirione, que se habian refugiado en la antigua capital del Asia Menor, le eligió emperador, y el patriarca Miguel IV Autoriano, sucesor de Camateros que habia huido á Selimbria donde resignó su elevado cargo, le coronó solemnemente en aquel mismo año 1206 en la iglesia principal de Nicea. Si entonces los hermanos Comnenos en Trebisonda hubiesen tenido el buen acierto y el patriotismo de unir sus fuerzas á las de Teodoro Láscaris, fácil les hubiera sido rechazar toda nueva invasion de los francos; pero muy lejos de esto, David, el menor de los dos hermanos, sobrinos de la reina Tamar de Georgia, que se titulaban Grandes Comnenos, se dispuso á invadir territorios que habian reconocido por emperador á Teodoro Láscaris, como la Nicomedia, evacuada temporalmente por los cruzados, cuando los llamó Balduino en su auxilio á principios del verano del año 1205.

En este proyecto se vió chasqueado, porque Teodoro paró el peligro con un acto desesperado pero decisivo, haciendo un tratado de alianza con los turcos de Iconio contra los dos Grandes Comnenos; y mientras él derrotaba á orillas del Sangario al ejército de David compuesto de tropas escogidas georgianas mandadas por el general Sinadenos, los turcos acudieron al socorro de Amisos, ciudad bizantina, y de la vecina Samsun, plaza mercantil turca, sitiadas ambas por Alejo hermano de David, el cual tuvo que renunciar á su empresa. Imperaba en Amisos un príncipe inteligente llamado Sabas, que reconoció despues á Láscaris por emperador suyo tan luego como hubo sido coronado al año siguiente en Nicea. Láscaris no se detuvo, y fué avanzando contra los dos Comnenos; de suerte que David viéndose seriamente amenazado en 1206 buscó el apoyo de los francos en Constantinopla, declarándose voluntariamente vasallo del emperador Enrique, con lo cual perdió todas las simpatías de los bizantinos en los territorios que obedecian á Láscaris. Este, al contrario, consiguió arrebatar á los francos la ciudad de Pegas, y su general Andrónico Gidos de Nicea destruyó cerca de Nicomedia el cuerpo de tropas que Enrique habia enviado al auxilio de David.

Este gran descalabro excitó al emperador Enrique á lavar la nueva mancha de las armas occidentales, á cuyo fin dispuso trasladar al Asia Menor todas las fuerzas disponibles. En efecto antes de concluir el año Pedro de Bracheuil se habia apoderado por astucia de la plaza de Pegas y en breve comenzó la guerra en grande escala en la orilla meridional del Mar de Mármara. Dividióse la hueste invasora de los cruzados en cuatro cuerpos; uno conquistó á Cícico, otro á Nicomedia, el tercero ocupó la plaza de Carax en la orilla meridional del golfo de Nicomedia, y el cuarto se apoderó de la posicion importante de Civoto, hoy Ghiumlek. Los baluartes principales de los bizantinos, Prusa y Nicea, corrían gran peligro, y viendo Láscaris que los cruzados se aprestaban á marchar contra estas ciudades importantes, no tuvo mas recurso que buscar el auxilio del feroz rey Caloyan, el cual efectivamente sin hacerse de rogar lanzó en la primavera del año 1207 sus hordas búlgaras, válcas y cumanas contra la Tracia, y el mismo atacó á Adrianópolis, la plaza principal de los francos en el Norte.

La posicion de los francos se hizo con esto difícilísima; Enrique tuvo que llamar otra vez socorros del Asia, lo cual obligó á sus feudatarios á limitarse á la defensa de las plazas fuertes que tenian ocupadas, como Nicomedia, Civoto y Cícico, y aun esto no lo habrian conseguido sin el auxilio de

los buques de guerra venecianos y pisanos con los cuales no podia medirse la escuadrilla bizantina mandada por el almirante Stirione.

En tan apurada situacion vino á socorrer á los cruzados un suceso imprevisto. El sultan de Iconio, Gayasedin Cajostru, al ver la energía y habilidad desplegada por Láscaris, y los resultados que iba obteniendo este eminente adalid de la nacion bizantina, apresuróse á sacar á tiempo alguna ventaja para sí; y mientras Láscaris tenia sus fuerzas empleadas contra el emperador Enrique, el sultan seldyúcida atacó la importante plaza marítima de Satalia, antes Atalia en Panfilia, que se le rindió el 5 de marzo de 1207. Allí se presentó un día su antiguo amigo Alejo III, que habia sobornado al capitán del buque genovés encargado de trasladarle con su familia al Norte de Italia, el cual en vez de cumplir su encargo desembarcó á los fugitivos en el puerto de Salagora en Albania, desde donde pasaron á Arta, cuyo soberano, Miguel Angelos Commeno, les dió hospitalidad. Desde allí Alejo y Miguel en la primavera del año 1207 se trasladaron á Atalia, donde el viejo y solapado emperador se entendió con el sultan sobre la manera de perder á su eminente yerno Teodoro Láscaris. Eufrosina se quedó en Arta, donde murió en el año 1211. El sultan envió á Láscaris la intimacion de reconocer á Alejo III como único emperador legítimo, lo cual era equivalente á reconocer al sultan por soberano. Láscaris contestó evasivamente para ganar tiempo, y entre tanto firmó en junio de 1207 un armisticio por dos años con el emperador Enrique, en virtud del cual Enrique arrasó las fortificaciones de Nicomedia y de Cícico, y Láscaris restituyó sin rescate todos los prisioneros francos que tenia.

Tanto el emperador Enrique como Láscaris aprovecharon el armisticio conforme era de esperar de su superior talento. El primero tuvo el sentimiento de perder una de las columnas mas fuertes de su imperio y en general del dominio de los francos en Oriente, á saber, á Bonifacio, rey de Tesalia, que á la edad de 53 años aproximadamente fué muerto de un flechazo á fines de julio de 1207 en un encuentro con una banda volante de búlgaros cerca de Mosinópolis, á su regreso de una entrevista que habia tenido con el emperador Enrique cerca de Cipsela, plaza fuerte junto al rio Heberos en Tracia. Esta pérdida irreparable fué compensada hasta cierto grado con la muerte del feroz rey búlgaro Juan, que murió asesinado el 9 de octubre del mismo año en su tienda de campaña delante de Salónica. Habia acudido con numerosa hueste para conquistarla, sabiendo que estaba defendida por la viuda del rey Bonifacio, nombrada regente hasta la mayor edad de su tierno hijo Demetrio. Estando pues en su tienda, el cumano Manastras, el principal caudillo de su ejército, á instigacion de la czarina, le hirió mortalmente. Muerta ya la fiera sanguinaria, que espiró al siguiente dia, cesaron los búlgaros de ser el terror de bizantinos y francos, y por lo pronto levantaron el sitio de Salónica y regresaron á su país, donde el sobrino del difunto, Boris II, se apoderó del mando y se casó con la viuda del czar. Juan Asen y Alejandro, sobrinos de Juan, é hijos del difunto czar Asen, buscaron y encontraron asilo en Rusia. El príncipe Strez y el magnate búlgaro Slav ó Esclas, aprovecharon este cambio en el trono de Bulgaria para hacerse independientes. El primero arrojó de su capital Prosek con el auxilio del rey de Servia á la guarnicion búlgara, y el segundo hizo lo mismo en su capital y principado de Melenicon.

Al año siguiente renovó el nuevo czar Boris II las expediciones de costumbre á las provincias bizantinas con una hueste de 33,000 búlgaros; pero en 31 de julio el emperador Enrique le salió al encuentro con 18,000 hombres cerca de las ruinas de Filipópolis y le destruyó completamente. Tan

grande fué el terror que causó esta victoria, que el príncipe Slav ó Esclas de Melenicon se apresuró á rendir pleito homenaje al emperador, el cual le dió por esposa una hija ilegítima suya. Hácia el fin del mismo año Enrique auxilió á su vasallo David Commeno, sitiado por Láscaris en su capital Heraclea, llamando la atencion de este último á Nicea por medio de una diversion dirigida contra esta última plaza.

En diciembre de 1208 tuvo todavía tiempo de empezar una campaña contra el reino de Tesalia, donde los tutores del joven rey Demetrio, el condestable Amadeo Buffa y el regente, el conde Huberto III de Biandrate, se habian negado á prestar juramento de fidelidad y homenaje en nombre de su joven rey al emperador Enrique. Pensaban hacer completamente independiente de Constantinopla el reino de Tesalia, y para este objeto contaban con la cooperacion de los grandes barones lombardos del mismo reino. Fué menester para reducir á la obediencia á los barones insolentes y á la reina viuda Margarita, recorrer con imponentes fuerzas todo el país desde Tebas hasta la Eubea. En esta operacion se invirtieron toda la primavera y el verano del año 1209, y hubo que luchar tenazmente contra las armas de los rebeldes y las intrigas del conde de Biandrate y de su partido. El resultado de la campaña fué el apetecido por el emperador; los rebeldes se sometieron humillados, y el mismo príncipe de Epiro, Miguel Angel Commeno, juzgó prudente reconocer á Enrique como soberano, y dar al hermano de este, el príncipe Eustaquio, su hija por esposa. Restablecida la autoridad del emperador, convocó Enrique un parlamento general en el valle de Ravenica cerca de la ciudad de Zeitun ó Lamia, para consolidar el edificio feudal levantado sobre las ruinas del antiguo imperio bizantino, y arreglar todas las cuestiones políticas y eclesiásticas pendientes. Acudieron todos los príncipes, barones é individuos del alto clero que se habian establecido en las provincias griegas y fundado grandes y pequeños señoríos, ya con el auxilio del rey Bonifacio desde 1204, ya con sus propios recursos, y el 2 de mayo de 1210 empezaron las sesiones.

Entre los magnates extranjeros que se habian posesionado de la península eran los mas poderosos Guillermo de Champlitte y su feudatario Godofredo de Villehardouin, los cuales partiendo de Motone como centro de operaciones, habian ido extendiendo su dominio por la Morea desde el año 1205; y despues de vencer cerca de Condura en Mesenia al ejército reunido por los magnates griegos, habian fundado el principado de Acaya, aunque no comprendia todos los territorios que constituian la Acaya antigua; porque faltaban las comarcas del Taigeto, Monembasia, y sobre todo las importantes plazas de Nauplia, Argos y Corinto que estaban en manos de Sgueros, y habian pasado á la muerte de este en 1208 al poder del príncipe Miguel Angel Commeno de Epiro. Champlitte y Villehardouin con su buen tacto, respetando las costumbres, el culto, la jurisprudencia y los usos de sus súbditos griegos, evitando medidas brutales y opresoras, y contentándose con las propiedades del estado y de los magnates griegos rebeldes, habian conseguido establecer relaciones tolerables con sus súbditos, y consolidar así su dominio. A la muerte de Champlitte, acaecida en un viaje que hizo á Francia en 1209, Villehardouin, hombre sagaz pero simpático á sus compatriotas y á los griegos, nombrado ademés senescal del imperio por Enrique, consiguió heredar los derechos de su superior jerárquico difunto, excepto el título, á lo menos por de pronto.

Otro magnate franco, partidario fidelísimo de Enrique, como Godofredo lo era de Villehardouin, fué el caballero borgoñon Odon de la Roche, á la sazón señor de Atica y Beocia, donde tambien supo adaptarse á las costum-